

# Elmyr Dory, vecino de Ibiza, un genio y un escándalo

Elmyr de todos los escándalos. Elmyr de todas las famas. Buenas y malas leyendas, todas unidas a uno de los personajes más asombrosos de nuestro tiempo. Un tiempo en el que sólo Elmyr, únicamente él, puede asombrar, escandalizar, fascinar. Estaba dispuesto a encontrarle en su residencia de Ibiza, porque tenía urgencia de conocer de cerca al hombre implicado en los más grandes "affaires" artísticos y periodísticos del mundo. Irving, el periodista del escándalo Hughes, escribió su biografía. Orson Welles acaba de filmarla en un diálogo infinito, en un documento del que dice que es su mejor película.

Cuando apareció el falso manuscrito de Hughes, todas las curiosidades coincidieron en Elmyr. ¿Quién, salvo él, podía realizar estas falsificaciones? Porque muchos de sus cuadros fueron vendidos, en cifras astronómicas, como Picassos, Modiglianis... Pero él, Elmyr Dory, jamás puso una firma que no fuese la suya al pie de estos lienzos. Imitó estilos, interpretó e interpretó a los más grandes maestros de la pintura, pero nunca copió sus cuadros.

De la palabra genio a la acusación de mistificador, todas las adjetivaciones le han sido aplicadas a este húngaro que, desde hace trece años, se siente feliz en España:

—¿Por qué estoy aquí? Uno no puede decir ni explicarse las razones... Supongo que por el carácter de los españoles, que me asombra por su profundidad. Los españoles no son jamás superficiales. No han caído en ese denominador común, la hipocresía, que va dominando a Europa entera. Un italiano promete muchas cosas. Nada más dejamos, no sólo olvida su promesa, sino también nuestro nombre. Humanamente, España es excepcional... Por eso llevo uno... dos..., tres... Y va contando, lentamente, los años:

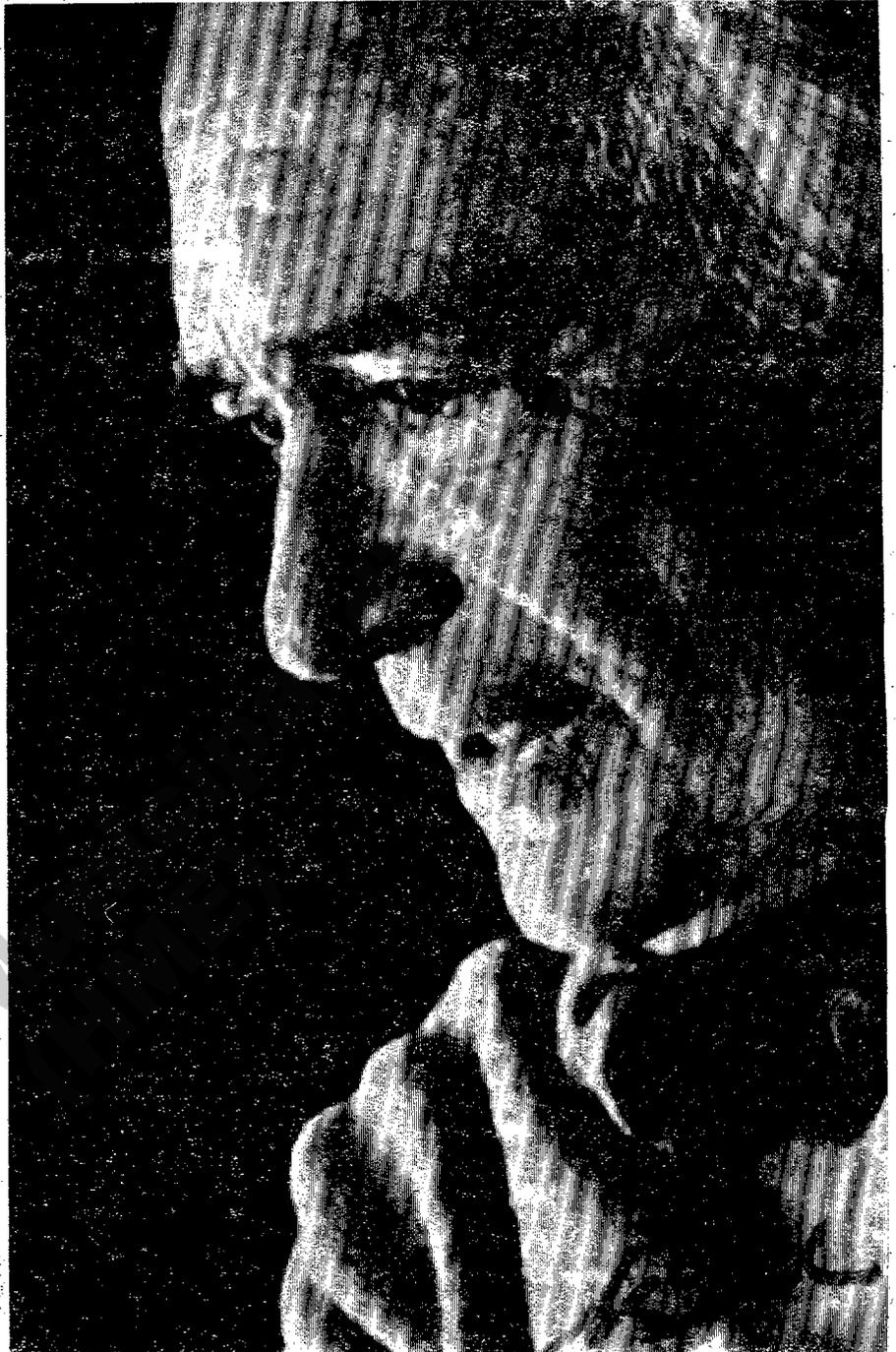
—...Once, doce, trece años en España.

Irving, recién ingresado en prisión, parece presente en este diálogo que debo a Nini Montán. Un nombre que los reporteros extranjeros suelen unir al de Elmyr cuando se trata de hacer sensacionalismo a costa de un hombre que es el sensacionalismo personificado. Un genio para muchos. Un ilusionista para Orson Welles. Siempre actualidad:

—A raíz de los escándalos

de Irving, llegaron a mi casa de Ibiza multitud de periodistas de todo el mundo. ¿Por qué? La verdad es que todavía no lo sé. Tal vez porque Irving escribió un libro sobre mí, libro que ha motivado el que estamos en pleitos. Yo no tengo absolutamente nada que ver en su nuevo "affaire". Desde hace cuatro años yo no hablo con él. Porque me ha engañado y me ha contado una serie de historias que son absolutamente falsas. Yo tengo firmado un contrato con él, a raíz del libro que sobre mí iba a escribir. Se deja claramente sentado que él, antes de entregarle el manuscrito al editor, me lo tendría que dar a mí para que lo leyese, corrigiese lo inconveniente y firmase la aceptación de cuanto había escrito. Yo tenía derecho, por contarlo, a eliminar del original todo aquello que no pudiese ser verdad o que pudiese perjudicarme. Jamás cumplió lo pactado. La única noticia que tuve de él, después de la firma del contrato, fue el libro, ya impreso. Faltó, pues, no sólo a su palabra, sino al contrato.

"El recibió un buen anticipo sobre su obra. Ahora se sigue un proceso, por difamación, no sólo contra Irving, sino contra su primer editor y contra el editor del libro de bolsillo, que está teniendo una extraordinaria venta. Los derechos del libro están retenidos judicialmente mientras que no se clarifique todo. Irving no sólo recibió un anticipo del editor, sino del productor, para poder llevar a la pantalla mi historia. Y no tenía derecho a ninguna de estas cantidades ni a hacer la venta para el cine sin mi permiso. Del dinero producido por el libro no he tocado un céntimo. Después siguieron una serie de feas historias sobre Irving: falsificaciones de firmas, de manuscritos... Incomprensiblemente, hubo mucha gente que pensó que era yo quien había hecho esas falsificaciones. Por eso fui el centro de atracción de los enviados especiales del mundo entero. Me pedían mi firma manuscrita, supongo que para ver si se parecía al supuesto original de Hughes. Yo les complacía en todo lo que deseaban, porque siempre he tenido mi conciencia tranquila, ya que no participé en ninguna de esas historias. Después llegaron a Ibiza jueces de Nueva York, de Zurich, autoridades españolas. Hicieron preguntas en muchos lugares, pero jamás vinieron a mi casa



ni me preguntaron nada.

"Un periodista del "Sunday Times" me pidió mi opinión en torno a la falsificación de la letra de Hughes. "¿Quién la pudo realizar?", fue la pregunta. Yo le dije que tenía muchas cartas manuscritas de Irving. Y su escritura recuerda mucho a la de Hughes. Yo creí que fue Irving quien hizo, personalmente, la falsificación. Claro que esto sólo es mi opinión. Los grandes expertos del FBI en cuestiones caligráficas llegaron a la misma conclusión que yo. Después, ante sus jueces, él mismo se confesó autor de la falsificación. Los jueces que llegaron a Ibiza sabían que yo no tenía nada que ver en este asunto y por eso no me molestaron jamás.

UNA HISTORIA  
CINEMATOGRAFICA  
APASIONANTE

Tal vez ningún contemporá-

neo de Elmyr Dory (salvo Pablo Picasso y Dalí) hayan suscitado tal interés público en torno a su persona. No solamente los libros —desgraciadamente reflejan más su contorno que su retrato en profundidad—, sino los films, le toman como frecuente protagonista. Hace algún tiempo rodó, para la televisión del mundo entero, François Reichenbach un largometraje que recogía la apasionante biografía de Elmyr. La crítica anglosajona dijo, tras la proyección, que el documental era lo más apasionante que se había hecho jamás, después del que recogía los primeros pasos del hombre sobre la Luna.

—El suceso fue realmente formidable. Porque Reichenbach es un gran cineasta, ganador de un Oscar por su película sobre Rubinstein. Yo fui el protagonista de mi propia historia para el cine. Orson Welles vio, mucho más tarde

de su estreno, esa película. Le interesó de una forma tan extraordinaria que, nada más verla, cogió el primer avión que salía para Ibiza, se presentó en mi casa y me propuso hacer una película sobre mí. En ella hacemos un diálogo sin fin, durante el cual Orson Welles y yo vamos contando las historias de nuestra vida. El me cuenta que es el más gran de ilusionista del siglo veinte. Y yo soy el segundo gran ilusionista de este siglo.

"Orson me descubre cómo cuando tenía cinco años ofreció un concierto de violoncello en el más importante "music-hall" de Nueva York. Interpretó a Mozart. Su presentación como niño prodigio fue un suceso mundial. Y nadie supo, hasta ahora que él lo descubrió, que entre bastidores tocaba el violín su padre. El fingía en escena que lo estaba tocando. ¡Es un hecho maravilloso! En el film cuenta lo que